

Paulette Dieterlen: (1947-2025)

ELISABETTA DI CASTRO

Tuve la buena fortuna de conocer y empezar a trabajar con Paulette hace más de tres décadas, cuando la nombraron coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y, a los pocos meses, jefa de la División de Estudios de Posgrado en esa misma dependencia. Su llegada a la Facultad fue un soplo de aire fresco en la administración de entonces porque procuró impulsar el trabajo académico de la comunidad y resolver las cuestiones burocráticas sin complicarlas más de lo estrictamente necesario. Se distinguió desde aquel tiempo por prestar una atención especial y mantener una buena disposición tanto con el personal académico y administrativo como con los estudiantes. Ése fue el inicio de su participación en los espacios administrativos de la Universidad, entre los que hay que destacar además su desempeño al frente del Instituto de Investigaciones Filosóficas y de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Cuando conocí a Paulette había impartido clases en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, y era investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Había acabado de obtener su doctorado en filosofía en esa misma universidad con la tesis *Las explicaciones funcionales y*



Fotografía:

Obtenida del programa “Conversando con Paulette Dieterlen” de la serie “La Filosofía en México” del Mirador Universitario, UNAM-CUAED, 2004.

Datos de la autora:

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional
Autónoma de México
elisadico1@gmail.com
orcid.org/0000-0001-7431-262X

Datos del trabajo:

Recibido: septiembre 18, 2025
Publicado: noviembre 10, 2025

el materialismo histórico, aunque contaba también con estudios de posgrado en ética y filosofía política realizados en la Universidad de Londres a inicios de los años ochenta, después de concluir su maestría en la UNAM con la defensa de la tesis *Sobre los derechos humanos* (su título profesional era de la Universidad Iberoamericana, en donde presentó la tesis *El concepto de la muerte en Jean-Paul Sartre*).

En su tesis de doctorado, que después publicó la UNAM con el título *Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones*, Paulette busca reconstruir el materialismo histórico destacando que el cambio de creencias de los agentes, ligado al tema de la ideología, es un elemento fundamental en el pensamiento de Marx, y por ello las explicaciones del materialismo histórico no pueden ser exclusivamente funcionales, sino que deben incorporar explicaciones intencionales. Con ello defiende algo que considera crucial para cualquier teoría social, a saber, que las explicaciones funcionales no excluyen las explicaciones intencionales. Jon Elster fue uno de los pensadores clave de esa investigación doctoral, y era un autor que yo leía entusiasmada por esos años y que en la Facultad no se conocía mucho. Esta coincidencia nos acercó aún más; Paulette fue mi directora de tesis en el doctorado y, ya como colegas, compartimos múltiples proyectos académicos hasta sus últimos años.

Además de sus tesis de maestría y doctorado, de su fértil trabajo teórico salieron a la luz a finales del siglo pasado el libro *Ensayos sobre justicia distributiva*, además de la compilación *Justicia global y local*. Si bien Paulette dejó atrás el estudio de las explicaciones en el materialismo histórico desde la perspectiva del marxismo analítico, prosiguió con su ideal normativo: la exigencia de una forma de organización social más justa. Fue a partir de su trabajo sobre la justicia distributiva que se volvió una gran difusora de la obra de John Rawls en México, así como del análisis y las principales polémicas que suscitó, donde destacan (además de los autores trabajados en su doctorado como Jon Elster, Gerald Cohen y Philippe van Parijs), las obras de Ronald Dworkin, Thomas Nagel, Robert Nozick, Michael Sandel, Amartya Sen, Charles Taylor y Michael Walzer. Se trata de discusiones teóricas desde perspectivas y posiciones diversas que Paulette continuó trabajando e incorporó nuevas críticas y propuestas que aterrizaba en situaciones concretas de la vida social y política de México, que conocía tan bien. Testimonio de ello es que fue durante un año sabático asesora del coordinador del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), una experiencia que le permitió, más allá de la academia, cultivar otra mirada sobre los

grandes problemas sociales del país, y que la marcó y figura en sus siguientes investigaciones.

En la primera década del siglo, además de incorporarse al Consejo Consultivo de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, recibir la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz en la UNAM y ser reconocida con el nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores, destaca la compilación de tres volúmenes colectivos (*Racionalidad y ciencias sociales*, *Debates sobre la justicia distributiva* y *Los derechos económicos y sociales. Una mirada desde la filosofía*) fruto de las investigaciones que coordinó desde el Instituto de Investigaciones Filosóficas. Sin embargo, sobresale de esa época uno de sus principales libros: *La pobreza: un estudio filosófico*, que cuenta ya con una reimpresión y una segunda edición. En su investigación sobre la pobreza, entendida no sólo como un problema económico, sino también como un problema ético (ya que afecta la autonomía y la dignidad humanas) y político (porque margina un sector de la población cuando la excluye de actividades que caracterizan a los ciudadanos), Paulette analiza las principales propuestas formuladas desde las teorías de la justicia distributiva; en ellas se distinguen tres grandes temas: los sujetos de la distribución, los objetos de la distribución y los mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo la distribución. Cada uno de ellos se analiza con sumo cuidado, se señalan sus alcances y limitaciones y se vinculan con las políticas públicas.

De la siguiente década y de los últimos años, además de la coordinación del volumen colectivo *Razones de la justicia: a medio siglo de* Una teoría de la justicia, destaca la publicación del libro *Justicia distributiva y salud*. El trabajo de Paulette sobre la justicia y salud ha sido ampliamente reconocido porque ofrece una reflexión crítica sobre algunas de las principales teorías contemporáneas sobre esos problemas. Entre otros aspectos, la relevancia de esta obra radica en que es una de las primeras tentativas para ubicar, en el campo de la bioética en México, el lugar que ocupa la salud en la vida, tanto de las personas como de la sociedad, y que pone un énfasis especial en la situación de la salud pública. Una de sus contribuciones es dar a conocer estas teorías para enriquecer el debate en el campo de la bioética y en el ámbito de las políticas públicas que se dedican al estudio de los sistemas de protección de salud. Los principales temas que se abordan son variados: el concepto de igualdad que defiende cada teoría, cómo se entiende la protección de la salud, la toma de decisiones responsables por parte de las personas y la concepción de la salud como un derecho. Sin duda, el trabajo de

Paulette fomentó la incorporación del tema de la salud a las discusiones filosóficas y difundió las principales teorías de la justicia que han servido para la reflexión y el debate en el ámbito de las políticas públicas.

De este último periodo también hay que mencionar algunas de las distinciones que recibió por su trayectoria y aportaciones. Fue integrante del Consejo Consultivo de la Comisión de Bioética de México, presidenta de la Asociación Filosófica de México y de la Sociedad Interamericana de Filosofía y se hizo meritoria del Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades. Además de la gratitud, todos estos reconocimientos la estimulaban para seguir trabajando. Paulette tenía en puerta otros proyectos, siempre vinculados con sus dos grandes temas, la pobreza y la salud, convencida de que la filosofía podía no sólo ayudar a esclarecer los problemas, sino también a superarlos, a contribuir a diseñar un mundo menos injusto. Por desgracia, estos proyectos quedaron trancos, pero la gran aportación que nos pudo ofrecer quedó consolidada y reconocida por la comunidad. Su trayectoria implicó estrechar lazos no sólo académicos, sino también de amistad con tanta gente que estudió y trabajó con ella.

Tuve la buena fortuna de convivir con Paulette no sólo como una apreciada colega con la que realicé diversos proyectos que marcaron nuestro desarrollo profesional, sino también como una querida amiga con la que compartí alegrías y tristezas por más de tres décadas. Nos acompañamos durante un buen tramo de nuestras vidas, y en ese tiempo ocuparon un lugar relevante tanto las labores académicas como las personas que amamos. Por ello no puedo terminar estas líneas en recuerdo de Paulette sin mencionar a su familia, y en especial a sus hijos Alejandro y Maurizio, quienes le dieron una razón más para vivir y disfrutar de la vida, y a sus nietos, Ian y Luca, que tanto adoraba.

Ciudad de México, 17 de septiembre de 2025